

LA LUCHA DE CLASES



SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año I	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	APARECE LOS DOMINGOS	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN	Núm. 6
	España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id. Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo. 25 ejemplares, 75 céntimos.	Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2. BILBAO 11 DE NOVIEMBRE DE 1894.	En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua. Número suelto, 5 céntimos.	

SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	888,88
Bilbao	
Sociedad de Moldeadores . . .	50,00
Sociedad de Zapateros . . .	25,00
Guillermo Saez, 1 peseta;	
Charola, 1; Dimas Gisbert,	
0,25; Pedro Dominguez, 2;	
León Martinez, 0,20; Siete	
compañeros, 1,20; Pedro Me-	
rodio, 0,50; Felipe Merodio,	
1; Modesto Merodio, 0,25;	
Luis Merodio, 0,50; Higinio	
Rosendo, 0,50; Ruperto Pé-	
rez, 0,50; Uno que perdona á	
Carlos Larios, 0,50; Hilario	
Barruete, 0,25; W. A., 1; Pi-	
defonso Lafuente, 1; A. U.,	
1; Leandro Martinez, 1; A.	
Campo, 0,25; E. Herrero, 0,25;	
Antonia Iglesias, 0,25; Fran-	
cisco Noguera, 0,25; Marcos	
Martinez, 0,50; J. Ruiz, 0,50;	
Desde el Vaticano, 0,50; Eu-	
genio Rezola, 1; Constantino	
Velasco, 0,25; Francisco Go-	
do, 0,50; Su mujer, 0,25; An-	
tonio Simón, 0,25; Un mine-	
ro, 0,50; Bautista, 0,40; Aran-	
gurez, 0,25; R. Pérez, 0,25;	
Eraclio Ruiz, 0,25; Mariano	
Rotalde, 0,25; Matauco, 0,25;	
Gaspar Alaver, 0,50; M. Abe-	
lán, 0,50; F. Sanz, 0,50; Un	
diputado, 0,25; E. Ubrichaga,	
0,50; Pascual, 0,20; Baro-	
na, 0,50; F. Allú, 0,35; Félix	
Delgado, 0,50; E. F., 1,10;	
J. G., 1; G. P., 0,25; S. B.,	
0,50; L. A., 0,50; N. D., 0,50;	
G. Aparicio, 1; G. B., 0,50;	
Redondo, 0,50; Zúñiga, 1; Su-	
saeta, 0,25; Angel Garcia,	
0,25; Carral, 0,25; Antolín	
Moreno, 0,50; T. Iturburu,	
0,50; A. Alonso, 0,75; Fran-	
cisco Uriarte, 0,25; Angel	
Lafuente, 0,25; D. Bilbao,	
0,25.—Total	34,45
Orfeón Socialista: Una semi-	
corchea, 25 céntimos; Un cal-	
derón, 25; H. Barruete, 25;	
Una negra con puntillo, 10;	
Un clarinete de Deusto, 25;	
Uno que se aproxima, 25; J.	
Laiseca, 25; R. Laiseca, 25;	
Una fusa, 25; Simón Nájera,	
50; Melchor Manjón, 25; Ber-	
nardo Rodriguez, 50; Unos	
cuantos chacolinos, 40; J.	
Vozmediano, 25; C. Alvarez,	
40; R. Saiz, 20; J. de L., 25;	
Hipólito Ríos, 25; Cruz Ochoa,	
25; Pedro Zuazua, 25; R. de	
Góiri, 30; Ricardo Sauca, 30;	
Lucía Andrés, 25; Manuel	
Retana, 30; F. Bilbao, 25;	
Mariano Salútregui, 25; Ni-	
casio Layust, 25; Claudio Ce-	
rezo, 25; Rafael Bárbara, 25;	
Miguel Escalante, 25; Lucía-	
no Cerezo, 25; Juan Goicoe-	
chea, 50; Mariano Borés, 25.	
—Total	9,20
Suma y sigue.	1.007,53

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	1.007,53
Luchana	
F. B., 50 céntimos; A. Y.,	
50; P. B., 25; C. S., 60; R. V.,	
25; E. M., 25; Z. C., 50; R.	
V., 35; M. R., 50; T. A., 50;	
V. M., 25; C. N., 50; T. A.,	
25; J. M., 50; M. S., 20; M.	
A., 25; T. A., 25; Y de la G.,	
1,00; M. S., 25; M. Caño, 25;	
Un hojalata, 25; Niño Rami-	
ro, 20; Niña Juanita, 20; Ni-	
ño Julianito, 20; T. V., 25;	
M. A., 50.—Total	9,50
Sestao	
Agrupación Socialista: Val-	
entín Porres, 50 céntimos;	
Federico Diaz, 50; Luis Hern-	
nagil, 50; Leandro Gutiérrez,	
30; Vicente Garcia, 50; An-	
drés Domingo, 1,00; Pedro	
Lafuente, 50; Simón Nájera,	
25; Marcos Martínez, 30; Eu-	
sebio Alonso, 25; Sebastián	
García, 50; Su compañera,	
50; Melitón Ugarte, 30; Eu-	
sebio Arizabala, 30; Esteban	
Munilla, 50; Pedro Celorrio,	
35; Valeriano Pueyo, 25; Un	
amigo, 25; Marcos Garcia,	
50; Un joven de Gallarta, 50;	
Jerónimo Latorre, 25; Vicen-	
te Rodriguez, 40; Domingo,	
20; Julián González, 50; Va-	
leriano Casielles, 25; Casi-	
llas, 25; Francisco Diaz, 50;	
Benito Achaerandio, 10; Jo-	
sé Besiartúa, 25; Pascual	
Abulo, 25; Patrocinio San-	
martín, 25; Manuel Gasta-	
minza, 10; Un cura santo, 20;	
Quintín Enguita, 1,00; Cal-	
ixto Barba, 1,00; Joaquín	
Fernández, 1,00; Un cual-	
quiera, 25; José Carrera, 30;	
Germán Lon, 50; Atanasio	
Riestra, 25; Emilio Suárez,	
50; Faustino Sánchez, 25;	
Pedro Fernández, 25; Benig-	
no Sanmartín, 30; Tomás San-	
martín, 50; Tiburcio López,	
50; Genaro Martínez, 30; An-	
tonio Cano, 1,00; F. A., 15;	
Patricio Roque, 25; José Me-	
néndez, 25; Gilberto Soli, 50;	
Bernardino Izaguirre, 50; Y.	
G., 25; Juan Perdiguero, 1,00;	
José Cuevas, 50; Mateo Orte-	
ga, 25; Un pulidor, 50; Un	
esclavo, 50; Fulgencio Abas-	
cal, 1,00; Tomás Borbujo, 75;	
Francisco Medina, 25; Lean-	
dro Bestegui, 20; Antonio	
Frias, 25.—Total	27,05
Astilleros del Nervión: Nica-	
sio Layust, 50 céntimos; An-	
tonio Urquijo, 1,00; Cipriano	
Urquijo, 50; Su mujer, 50;	
Eliás Tejada, 25; Manuel Pé-	
rez, 50; Un federal aborreci-	
do, 25; Uno que desea la c.,	
de un cura para una pipa,	
50; Uno que quisiera ver á	
los obispos convertidos en	
sarmientos para planta, 50;	
José Llana, 25; S. Santa	
María, 25; Mauro Preita, 1,00	
V. V., 50; Vicente Urcullu,	
25; Julián Arrugaeta, 50; C.	
Y., 50; N. A., 50; Felipe Echa-	

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	1.044,08
ve, 25; Juan de la Maza, 25;	
Uno que quiere la c. de un	
cura de Sestao, 50; Agustín	
Arteche, 25; Francisco Her-	
rería, 50; C. P., 25; Hermó-	
genes Ugalde, 1,50; Miguel	
Escalante, 1,00; Cruz Ochoa,	
1,00; José Becerra, 25; Fran-	
cisco Ozaita, 1,00; Adón Men-	
chaca, 1,00; Antonio Quiro-	
ga, 50; Anastasio Magure-	
gui, 50; Anacleto Palenzue-	
la, 50; Alejandro Zubialdea,	
50; Angel Alegria, 25; Anto-	
nio Colomar, 25; Alejandro	
Pildain, 25; Bernard Carre-	
res, 50; Bernardino Garcia,	
25; Benito Lois, 25; Clemen-	
te, 25; Campio Melias, 25;	
Carlos Gallo, 25; Carlos Fran-	
cés, 25; Candido Farobe, 10;	
Doroteo Basauri, 50; Donato	
Isla, 50; Daniel Bragues, 25;	
Estanislao Rivas, 1,00; E. Z.,	
25; Francisco Diana, 1,00;	
Francisco Ripa, 25; Florenti-	
no Sagarduy, 50; Gervasio	
Bengoa, 25; Gumersindo Lois,	
25; Inocencio Gutiérrez, 30;	
I. S. P. A., 50; Juan Basauri,	
2,00; José Trío, 50; Juan As-	
toreca, 50; José Hormaechea,	
50; Juan Echavé, 50; Julián	
Tabal, 25; Justo Gastelu, 25;	
Julián Vitoria, 25; Juan Za-	
randona, 50; José López, 25;	
Joaquín Cerqueiras, 50; José	
Allende, 50; José Mendial-	
dua, 20; L. Lebrero, 50; Lu-	
cas Ruiz, 50; Leocadio Agui-	
rre, 50; Luis Allende, 30;	
Louis Moure, 25; L. M., 25;	
Manuel Mendieta, 50; Máxi-	
mo Beitia, 50; Moncillo, 50;	
Manuel, 50; Manuel Garcia,	
25; P. G. C., 25; Pedro Lasa-	
gabaster, 50; Pedro Barcia,	
25; Rafael Argote, 50; Ro-	
mán Puente, 15; Romualdo	
Diez, 25; Santiago Madina,	
50; T. O., 1,00; Victor Pérez,	
25; Vicente Martínez, 50;	
Victor Ortiz, 25; Vicente Me-	
néndez, 50; Un voluntario,	
1; Un socialista, 50; Un arr-	
tiano, 30; Un obrero carlista,	
25; Sancha, 25; Cayetano	
Urra, 50; Adolfo Cano, 50;	
Eusebio Camino, 50; Manuel	
Basterra, 50; Eugenio, 30;	
Alberto Claret, 50; Menén-	
dez, 50; Moliner, 1,00; A. M.,	
50; A. B., 50; Jesús Deusto,	
25; José Faviola, 25; Cosme	
Palacio, 25; M. A., 30; Anto-	
nio Gastelu, 10; Demetrio	
Elespuru, 50; Fernando Ro-	
driguez, 25; Francisco Cano,	
50; Juan José Lívano, 50; M.	
T., 50; Un compinche de Ra-	
vachol, 25; C. P., 30; Santia-	
go Rey, 50; Marcelino Jáu-	
regui, 25; Francisco Dura-	
ñona, 40; Guillermo Martí-	
nez, 25; Nazario Mota, 50;	
Sobrante de esta lista, por	
error ú omisión, 40.—Total .	56,40
Mundaca	
Domingo Toja, 0,50; An-	
drés Ugalde, 0,50.—Total .	1,00
Suma y sigue.	1.101,48

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	1.101,48
La Arboleda	
La Agrupación Socialista,	
10 pesetas; Manuel Pérez, 50	
céntimos; Un burgués arre-	
pentido, 50; Vicente Taran-	
cón, 50; Facundo Alonso y su	
hijo recién nacido, 80; Una	
socialista, 30; Jacobo Alva-	
rez, 10; Esperanza Alonso,	
10; Adoración Alonso, 10;	
Eulogio Arnaez, 50; Manuel	
Maexo, 25; Un enemigo de	
los burgueses, 50; Julián Ara-	
gón, 25; M., 50.—Total . . .	14,90
Valmaseda	
P. U., 1,50; E. G., 1; M. A.,	
0,50; A. G. O., 1; J. C., 0,50;	
M. S., 0,50; J. Z., 1.—Total .	6,00
La Barga	
B. P., 0,50; T. R., 0,25; Uno	
que odia á la burguesía, 0,50;	
J. Greño, 0,50.—Total . . .	1,75
San Salvador del Valle	
Alberto Orive	0,50
Salamanca	
M. U.	3,00
TOTAL	1.127,63
La falta de espacio nos obliga á	
aplazar hasta el próximo número la	
publicación de otra lista procedente	
de los Astilleros del Nervión.	
* * *	
Continúa abierta la suscripción, re-	
cibiéndose donativos en el estable-	
cimiento de Facundo Perezagua, Bai-	
lén 41; en el de Felipe Merodio, Her-	
nani, 11, y en la Redacción de este	
periódico.	
UNOS Y OTROS	
Las últimas elecciones de dipu-	
tados á Cortes fueron reñidisi-	
mas en esta villa. En la memo-	
ria de todos está la violencia y	
poco escrúpulo de la lucha que	
precedió al sufragio, los medios	
nada dignos á que por una y	
otra parte se acudió, y nadie ha-	
brá olvidado aquella famosa se-	
sión de escrutinio en que se puso	
al descubierto la podredumbre	
toda de la brutal sociedad bur-	
guesa y el cinismo con que se lle-	
van á cabo y se defienden crime-	
nes por los que pretenden rege-	
nerar la patria.	
En aquella lucha, tan preñada	
de enseñanzas, tan fecunda en	
materia de reflexiones, no pelea-	
ban monárquicos con republica-	
nos, esto lo sabe todo el mundo,	
ni liberales con no liberales, ni	
reaccionarios con progresistas. El	
que crea tal cosa, ó es corto de	
vista, ó no se fija en las cosas.	
Lo que allí luchaba era una	
fuerza social contra otra; el gru-	
po de caciques del pasado con el	
grupo de caciques del presente;	
lo que allí se disputaba era el ca-	

ciquismo. Luchaban de una parte los elementos que compusieron un día el núcleo del comité liberal, aliados á otros, al parecer muy diferentes, en realidad análogos, y de otra parte elementos nuevos; luchaba el espíritu de los antiguos mayorazgos, con el de los nuevos industriales; el de los antiguos propietarios y aun comerciantes de abolengo, con el de los modernos mineros; los viejos señores feudales, con los amos de hoy. Era una fase de una lucha porque ha pasado la burguesía en todas partes, se trataba de quién había de caciquear. Y así es que lo importante no era tanto sacar un diputado cuanto hacer recuento de fuerzas lanzando cada cual á la pelea su ejército de pretorianos, gendarmes, criados, paniaguados, lacayos y siervos de todas clases.

Hasta en los más mínimos detalles se descubría el carácter de la lucha. Las gentes de espíritu conservador, apegadas á lo tradicional y viejo, estaban por Urquijo, los que sienten impulsos hácia cosas que creen nuevas, por Solaegui.

Era en el fondo la lucha del Bilbao viejo, el de la Comunidad de propietarios y del Consulado contra el Bilbao nuevo, el del humo de las chimeneas de la fábrica, eran las siete calles contra el ensanche.

Como los linderos no estaban ni podían estar bien definidos, y en multitud de casos, circunstancias personales hacían que este ó el otro se inclinara á una ú otra parte, de tal modo, que parecía contradecir lo que afirmamos; muchos creerán que lo que decimos es pura fantasía. Hubo también quienes, en realidad, aún combatiendo en aquella lucha, no se aliaron á ninguno de los dos partidos, sino que combatieron á uno, peleando contra él por creerle el más peligroso y más fuerte.

A la masa obrera se le arrastró con dinero, ya á una, ya á otra parte, sin que bastaran á retenerla los trabajos del elemento socialista, que solo, en medio de los combatientes, asistió á la tremenda embestida.

Por una y otra parte se esforzaron los dos ejércitos de la burguesía en convencer al obrero que en el espíritu de su contrario tenía el mayor enemigo. En realidad fué una forma de una lucha universal, la de la burguesía conservadora, compuesta en su núcleo de grandes terratenientes y propietarios, de mayorazgos, de gentes de fortuna hecha ya y de abolengo, contra la burguesía liberal, compuesta en su núcleo de grandes industriales, de ricos de ayer mañana, de gentes de fortuna en formación.

Los primeros demuestran mayor interés por el obrero y tienen más en la boca la moralidad. Es

natural, el que está gozando de lo que robó su padre ó abuelo, ó de lo que recibe del robo ajeno, se presenta siempre más moralista que el que está robando más ó menos claramente; el usurero es más moderado que el estafador.

Los que ven claro la iniquidad de la explotación industrial, no suelen ver la de la renta. Los que conocen la enorme injusticia de la ley de minas, que parece redactada por una comisión cuyo fin fuera promover el robo, no se fijan en la gran injusticia de la propiedad rural y urbana del terrero, el que se manchó las manos negociando en demasías se las lava comprando solares. Es decir, se las lava á los ojos de los cortos de vista. Mientras todo el mundo habla aquí de los barracones y los capataces y otras infamias, tal propietario rural redondea sus heredades robando á sus inquilinos lo que éstos han ganado mediante saneamientos de terrenos del Estado. (De este caso típico é histórico nos ocuparemos un día.)

Recordamos que en la huelga famosa de las minas al bajar por el puente del Arenal los grupos de obreros, varios señores graves les contemplaban desde el bulvar haciendo comentarios simpáticos hácia ellos, compadeciéndoles, dándoles la razón en parte é indignándose cómicamente de la explotación de que eran víctimas. Y luego se iban á cobrar el cupón que representa el fruto depurado de esa explotación, que es el precio de la esclavitud del pobre.

Unos y otros, los fariseos del cupón y de la renta y los cínicos de la fábrica, son igualmente dañinos para el verdadero progreso social, unos y otros entorpecen la marcha sana de la producción, unos y otros aspiran á vivir del trabajo ajeno y unos y otros representan del mismo modo intereses contrarios á los de la clase obrera y á los de la humanidad toda, porque el ideal porque pelea el Socialismo obrero es el que ha de emancipar no á los obreros solo, á los mismos ricos, á sus hijos sobre todo, porque ellos están encallecidos y con tal de no trabajar, prefieren ser amos entre esclavos que hombres libres entre hombres libres.

Notas semanales

Ya saben ustedes que eso del Ayuntamiento se ha arreglado como lo de Caparota.

Ahorcando el prestigio y la dignidad de los concejales.

Que han quedado bajo el sable municipal del señor Artieda.

El señor Leguina, ese revolucionario de mazapán, se ha retirado por el foro sin decir esta boca es mía.

El señor Oleaga... más le hubiera valido que estuviese duermes, porque de tumbo en tumbo, por querer que-

dar bien, ha quedado al fin como un guñapo.

Esto demostrará á los incautos, que el odio de los carlistas al liberalismo y la enemiga de los republicanos á los monárquicos, son pamplinas para atrapar ilusos en días de elecciones.

Y que por encima de los políticos hay otros intereses que defender en el municipio.

Los del bolsillo de cada cual.

* *

¡El acabóse!

Después de los robos—esa debe ser la palabra—descubiertos últimamente en las oficinas de la hacienda pública en casi todas las provincias de España é Islas adyacentes, cuando parecía que ya no se podía hablar más del Ayuntamiento de Madrid ni descubrir más gatuperios en su administración, salta *El Imparcial*, descubriendo chanchullos en el ramo de consumos, por valor de cuarenta millones de pesetas.

—Pero señor,—dice por ahí la gente—¿qué país es este? ¿Esto es una nación, ó un presidio suelto?

Lo cierto es que parece que ha sonado en la sociedad burguesa el apocalíptico ¡sálvese el que pueda! y todo el mundo se agarra á lo que puede.

* *

Uno de los que se han agarrado como una lapa al lucrativo matute, parece que ha sido el señor Rivas, diputado él y hermano de nuestro ínclito don José.

¡Vaya un par de Martínez!

El gran vizcaíno, como le llamaban los periódicos, cuando los cruceros sudaban para bombos, se gastó en las elecciones de diputados á Cortes, cerca de un millón, que parece lo han ido á pagar el gobierno y los acreedores de la sociedad anónima.

El otro, que podríamos llamar el gran manchego, se gastó en la suya... mucho, porque pagaba los votos en moneda contante al tipo que su contrincante, dando de pitanza una manta y una fanega de trigo á cada elector.

Puso los graneros á disposición de todo el mundo.

Y decían los sencillos manchegos, con su saco de trigo al hombro:

—¿Pero de dónde sacará don Francisco tanto trigo?

Y viene ahora *El Imparcial* y dice: —Pues del Ayuntamiento de Madrid.

Y los manchegos prorrumpen en un ¡aaah! muy prolongado y acaban con un ¡ahora lo comprendemos todo!

* *

A propósito de los gazapos descubiertos por *El Imparcial*, en la administración de consumos de Madrid, dice un periódico:

«El escándalo que se prepara es de los monumentales, y la verdad, hay motivo, pues parece que las defraudaciones descubiertas de algunos años atrás, ascienden nada menos que á la miserable cifra de ¡¡¡cuarenta millones de pesetas!!!

La escandalera, pues, será morrocotuda, y en ella intervendrán concejales conservadores, republicanos y fusionistas, comprometidos lo mismo que sin número de políticos é industriales.»

¡Anda morena! ¿Los concejales republicanos también andan en el ajo?

¿Pues no habíamos quedado en que los republicanos van á las corporaciones populares á moralizar la administración?

Vaya, vaya. Ya vemos que en eso de barrer para adentro son iguales monárquicos y republicanos.

¡Qué desencanto para los obreros cándidos!

Te veo... "Basco,"

El Basco, debe ser de la madera del personaje de *La casa de fieras*, que le gusta que le den con la badila en los nudillos.

Vamos á satisfacer este deseo del periódico carca.

En su número del jueves contesta con un artículo de columna y media á nuestro suelto del número anterior, y dejando á un lado insultos y calificativos groseros, de que está cuajado, vamos derechos al grano, dejando la paja para el ilustrado articulista de *El Basco*.

Se indigna ese señor articulista porque hemos afirmado que la iglesia está asalariada por la burguesía, y á este propósito dice que no sabemos lo que nos decimos.

Veamos.

La clase media ó burguesía, triunfante, abolió los privilegios del clero, los diezmos y primicias de la Iglesia, y la arrebató, lo que más la ha dolido, sus bienes, sus inmensas riquezas.

Como á la burguesía no le convino dejar totalmente desamparada á la Iglesia y necesitaba, además, legalizar el robo, mediante concordatos se estipularon las subvenciones que había de recibir como indemnización, si se quiere, dotando á los obispos y principales jerarcas con espléndidos sueldos, mientras el presbítero ha de completar su sueldo, para poder vivir, con los emolumentos de pié de altar.

¿No es esto estar á sueldo de la burguesía. La indignación de *El Basco*, á la verdad, nos parece cómica.

¿No acaban, los señores prelados del Congreso católico, de realizar un acto ostensible de sumisión al gobierno español, que es esencialmente burgués, como el de todas las naciones?

¿No es esto declarar á la Iglesia servidora de la burguesía española?

¿Sabemos lo que nos decimos?

* *

Y ya metidos en este terreno, hemos de decir más.

El articulista truena contra la burguesía porque ésta arrebató á la nobleza y al clero sus privilegios y sus bienes. ¿Pero es que estos, á su vez, no habían sido robados más á lo José María al pueblo?

Pues el que roba á un ladrón...

* *

Nosotros, desgraciadamente, sabemos poco, pero sabemos lo bastante para afirmar que la Iglesia jamás ha hecho nada en beneficio de las clases humildes.

Ella ha mantenido la esclavitud hasta donde le ha sido posible; si ha luchado con los reyes ha sido por ella y para ella, para sobreponerse á todos los poderes de la tierra, y ha establecido un tribunal que es un borrón ignominioso en la historia de la humanidad.

En los días de su mayor esplendor, á los cuales seguramente quisiera retrotraernos el partido carlista, cuando toda la riqueza de las naciones estaba en manos de clérigos y no descollaban del suelo más que conventos y abadías, el pueblo hambriento, embrutecido, fanatizado, esquilado por milagrosos malvados, se agolpaba á las puertas de las casas monásticas á comer la bazofia que de antemano le preparaban los orondos frailes.

¿Es esto lo que tienen que agradecer los pobres á la Iglesia?

Pues esa es la obra de Juan de Robres.

* *

No hable, no, por favor, *El Basco*, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad de la Iglesia, porque eso es un sarcasmo horrible.

Lo diremos una y mil veces, mala,

pésima es la sociedad burguesa, pero antes que el dominio del clero, antes que el feudalismo, el diluvio.

No queremos un pueblo que grite ¡Vivan las cadenas! y pida pan y toros. Queremos un pueblo como el de hoy, que se prepara á acabar con la última forma de la esclavitud humana, con el salariado.

* *

Y por último, hemos de decir al diario carlista, que esas declaraciones de simpatía hacia los obreros, no se las agradecemos ni puede estimarlas ningún obrero; al contrario, nos repugnan, nos dan asco, porque sabemos lo que significan.

Y no va más por hoy.

MEETING REPUBLICANO

—¿No estuvieron ustedes el domingo en Baracaldo?

—No. ¿Qué hubo?

—¡Anda, anda!... ¡La mar!

—¿Se ha salido de madre, ó qué?

—¡Cá! Los que se han salido de un sitio para entrar en otro han sido los republicanos de Baracaldo.

—¡Hombre! ¡Se han hecho monárquicos!

—No, señor...

—¿Anarquistas?

—¡Quite usted de ahí! Si es que han inaugurado un círculo.

—¿Vicioso?

—Tanto como vicioso, no. Allí no se juega más que al mus, y al tute, y al billar...

—De modo que se trata de una inauguración.

—Eso es. Y con esta van tres. Los republicanos de Baracaldo se pasan la vida creando casinos.

—Y habrá habido brindis y discursos y vivas...

—Anda, ya lo creo. Como que fueron los prohombres del partido de Bilbao: Leguina, Vega de la Iglesia, Solaegui...

—¡Hola! La plana mayor del republicanismo vizcaino.

—Sí, señor, y los llevaron con música desde la estación hasta el nuevo círculo, como si fueran una compañía de titiriteros. Así es que como muchos creyeron que eran prestidigitadores, se llenó el local hasta los topes.

—¿Y quiénes hablaron?

—El primero Solaegui.

—¿Pero sabe hablar don Federico?

—Aunque á tropezones, no lo hizo mal del todo nuestro diputado.

—Presunto.

—No, señor, á Cortes.

—¿Y qué dijo?

—Pues, mire usted; ógame á mí que es como si oyera usted al propio cosechero:

«Señores... ó ciudadanos: yo facilito, digo, felicito, á los republicanos de Sestao... digo, de Erandio... no, de Deusto... tampoco, (Una voz: ¡de Baracaldo, hombre!) eso es, de Baracaldo, por haber llevado á cabo la creación de este centro tan... tan... (taran-tan) tan espacioso y que tanto puede contribuir al triunfo... de unos cuantos amigos en las elecciones municipales. ¡Bravo, bien!»

«Porque, ¡ah, señores... digo, ciudadanos! No hay nada como la República. ¡La República! ¡Ah! (¡Oh!) Si triunfara la República, en primer lugar no habría monarquía. (Admiración en los oyentes) En segundo lugar, ciudadanos... digo, no... digo, sí, ciudadanos, en vez de un chieuelo, ó de una extranjera, estaría al frente del Estado mi amigo don Manuel, que es todo un hombre. (Muy bien. ¡Eso, eso!) ¡Figuraos, ciu... dadanos, lo que ganaría yo, digo, lo que ganaría la nación con eso. Enseguida repartíamos entre vosotros los millones que hoy se lleva la familia real. (Grandes aplausos. Voces de ¡viva la República!) Después, señ... ciudadanos, yo y mi amigo Cosme seríamos en Vizcaya, lo que son hoy Rivas y Chávarri. El pueblo sería liebre, digo, libre, y no como hoy que está supeditado á esos caciques. Yo sacaría multitud de concesiones de ferrocarriles y os daría á todos plazas de guardagujas con catorce horas de servicio y dos pesetas de jornal. He dicho.» (¡Olé, viva tu mare! Grandes, ruidosos y prolongados aplausos.)

—¿Y no dijo más el Sr. Solaegui?

—Sí, también habló del Socialismo.

—¿Del Socialismo? ¡Ay, madre mía! ¡Bueno lo habrá puesto!

—Dijo que el Socialismo es una cosa muy mala, un disparate muy grande y una barbaridad muy gorda. Que el obrero ha nacido para trabajar como él para ser presidente del Consejo de administración del ferrocarril de Bilbao á Portugalete. Porque, decía, si viniera el Socialismo, el millón de pesetas que produce esta línea iría á parar á los fogoneros, y á los maquinistas, y á los factores, y á los conductores, y al ingeniero, y á los peones de vía, á los que lo sudan y lo mueven; ya veis que desatino tan fenomenal. Por eso—añadía—el Socialismo no hace prosélitos entre los... capitalistas.

—Le aplaudirían mucho.

—Ya lo creo, á rabiár.

—¿Y Vega de la Iglesia?

—Ese estaba muy fogoso. Aseguró

en la suya temblorosa.

Cesó un momento su llanto, y la joven desvalida me rogó esperase en tanto me relataba su vida.

Rehusé, pero insistió;

yo de nuevo resistí, mas al fin, ella venció; ahora voy á decir yo de sus labios lo que oí:

«¡No he conocido á mi padre... ¡y aún le evoca mi memoria!

él es causa de la historia triste, de mi pobre madre!

Madre á quien el amor ciego abrió un abismo entre flores, y al prodigar sus favores, deshonrada se vió luego!

Su falta, dolor profundo le causó, y arrepentida, no halla otra cosa en la vida que el cruel desprecio del mundo!

que un día de estos iba á proclamar la República.

—¿En dónde?

—En Castrojeriz.

—¿Y Leguina? Estaría elocuente.

—¡Vaya! Dijo que por el triunfo de la República está dispuesto á ir á todas partes. Aunque sea á Madrid á traerse otros cruceros.

—De manera que habrá habido gran entusiasmo?

—Mucho. Algunos sacaron la cabeza muy caliente, no sé si por el fuego de los discursos ó por el del alcohol, que también corrió en abundancia.

—Vaya, vaya, pues ha metido mucho ruido ese meeting.

—Lo que es en Baracaldo, sí, señor. Se dispararon más de doscientos cohetes.

—Pues muchas gracias por sus noticias.

—Hay varias reuniones en puerta.

—Vamos, repiten como los pepinos.

—Ya les daré á ustedes cuenta de ellas con oportunidad.

—Pues hasta otra.

La huelga de Málaga

Sigue su curso, sin que re noten en los huelguistas síntomas de debilidad.

Por el contrario, están cada vez más decididos á persistir en su actitud, á pesar de las torpezas y de los atropellos que cometen el alcalde y el gobernador de Málaga.

No obstante todas las trabas é inconvenientes puestos en práctica por las autoridades para que los obreros no pudieran reunirse, el domingo se celebró un meeting en un espacioso cercado de las afueras de Málaga, en el cual hizo uso de la palabra el compañero Iglesias y al que asistió extraordinaria concurrencia, habiendo sido aplaudido con entusiasmo nuestro querido amigo.

Terminado el «meeting» entraron juntos en Málaga los asistentes, resultando una imponente manifestación. El extraordinario del papelucho que, pagado por los Larios, está haciendo una rastrera campaña contra los huelguistas, fué arrebatado por el público de las manos de repartidores y vendedores y quemado en medio de la calle.

A medida que la huelga se va haciendo larga, los trabajadores todos, reconociendo que las necesidades de aquellos valientes tienen que ir en aumento, se aprestan á remitir nuevos y más importantes auxilios.

¡Ved como paga su artera condición; mirad constante la palidez de la cera retratada en su semblante!

Contemplad sus ojos rojos de llorar hora tras hora; ¡cómo no han de estar los ojos de quien tanto y tanto llora!

Vedla, inclinada la frente por el dolor inhumano, de su llanto la corriente secar con trémula mano!

Huye del remordimiento, que vive su vida misma... pero en vano, el pensamiento en negras sombras la abisma!

En su mísera indigencia, vive como un sér maldito, oyendo de su conciencia el inexorable grito.

En vano loca de afán, hambrienta y desesperada,

¡Adelante, malagueños! Que la solidaridad obrera sabrá dar en tierra con las maquinaciones de los capitalistas con blasones y hacer inútiles los esfuerzos de sus lacayos.

OTRA INFAMIA

Aunque estamos acostumbrados á ver en la prensa burguesa el empleo de todas armas, por ruines que sean, á fin de desprestigiar á la clase trabajadora, nos sorprendió el jueves un telegrama que publicaban *El Noticiero Bilbaino*, *El Diario de Bilbao* y *El Porvenir Vascongado*, en el que se decía que un encargo de repartir fondos á los huelguistas se había jugado el dinero y que otro había huido con una cantidad.

Inmediatamente expedimos un telegrama á Málaga, concebido en estos términos:

Contestad por telégrafo lo que haya de cierto sobre haber jugado alguien fondos de huelguistas y huido otro con cantidades, según publican periódicos.

Cuyo despacho fué así contestado:

Málaga, 9, 2 t.

LUCHA DE CLASES.—BILBAO.

Calumnia infame se hayan jugado fondos huelguistas, ni escapado nadie con cantidad alguna.

Tales infamias obedecen solo inspirar recelos y desconfianza y enfriar espíritu solidaridad clase trabajadora.—SALINAS.

Esto demuestra lo que tantas veces hemos dicho, que los trabajadores no deben dar crédito en ningún caso á noticias publicadas por la prensa burguesa y que se relacionen con la clase trabajadora.

Los obreros de Vizcaya deben responder á estas asquerosas calumnias, redoblando sus esfuerzos en pro de aquellos compañeros que pelean denodadamente por la honra de la clase trabajadora.

De aquí y de allí.

El sábado, 17 del actual, á las ocho de la noche y en el local del Centro Obrero, se reunirá en asamblea general la Federación Obrera de Bilbao, con objeto de dar lectura de las cuentas, examinar la conducta del Delegado en el último Congreso de la Unión General de Trabajadores de España y tratar otros asuntos de interés.

—*—

pide un pedazo de pan...

¡porque nadie le da nada!

pues todos la van mirando

al pasar ¡crueles! diciendo:

¡mujer vil, muere llorando!...

y se alejan sonriendo.

Y aún la turba bullidora

obcecada, se recrea

gritando:—¡Ahí va la traidora!

¡Matadla! ¡Maldita sea!

* *

¡Pobre madre! tu quebranto sólo yo sé comprender; ¡sólo yo, pobre mujer uno el mío con tu llanto!

De amenguar tus penas trato, devolviéndote la calma, mientras el vulgo insensato destroza en pedazos tu alma!

Al mirarte, se extasia mi ser, y allá en lontananza

MONÓLOGO

DE UNA MENDIGA (1)

En una calle extraviada oscura, sucia y desierta y casi deshabitada, hallé una joven sentada en el umbral de una puerta.

Cuando ya cerca me hallaba, con pausado movimiento su mano me presentaba y—una limosna!—exclamaba con melancólico acento.

¡Pobre niña! murmuré al contemplarla llorosa, y con mano generosa mi óbolo deposité

(1) Esta composición fué leída en la volada que la Sociedad de Constructores de Calzados, celebró en el Centro Obrero de Santander, el día 12 de Octubre, y la cual fué muy aplaudida por numeroso público que llenaba el salón, y que hizo presentarse al autor.

El domingo último fué en Bilbao y sus afueras día de expansiones políticas.

Los republicanos inauguraron un círculo en Baracaldo, de cuyo acto nos ocupamos en otro lugar.

Los carlistas festejaron el santo de su *erre* con discursos y francachelas.

Unos y otros dieron rienda suelta á sus instintos bélicos con estruendos vivas y otras *patifestaciones* más expresivas.

Unos y otros se prometieron el triunfo para dentro de unos días.

Ilusiones engañosas livianas como el placer...

De manera que tenemos en puerta á Carlos VII y á la República. ¡Dios nos coja confesados!



Nos escribe un obrero de Matamoros, denunciando nuevos abusos, es decir, nuevos no son, que se cometen en aquellas explotaciones mineras.

Nos dice «que han sido despedidos algunos obreros, por el hecho de haber comprado artículos alimenticios en tiendas libres, y no en el almacén que tiene el señor Medina, donde se expenden los géneros á un precio escandaloso y en malísimas condiciones para el consumo.»

Bueno ¿y qué? Nosotros ya hemos denunciado estos hechos una y otra vez, las autoridades están perfectamente enteradas, y todo el mundo protesta contra esos abusos.

Como el remedio no viene, es preciso que los obreros tomen otros derroteros, dejando de exhalar quejas inútiles que á nada conducen.

Mientras los obreros mineros no se hagan respetar por su organización, todas sus quejas se perderán en el vacío.

A organizarse, pues.

DESDE SESTAO

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Gracias al punible abandono del Ayuntamiento, de las Juntas local y provincial de Sanidad y hasta á la indiferencia de los mismos médicos, la difteria está causando en este Concejillo verdaderos estragos en los niños.

La higiene anda por los suelos, pues las casas son verdaderas pocilgas; por todas partes se ven montones de estiércol, respirándose una atmósfera corrompida. Añádase á esto que los cadáveres causados por la difteria permanecen más de 24 horas sin darles tierra, y que para colmo de abandono, no se toma la precaución de fu-

creo ver, ¡oh, madre mía!
un consuelo, una esperanza...

¡Esperanza! Loco anhelo,
que me alegra y me seduce:
¡oh, qué grato es el consuelo
que la esperanza produce!

Por él, madre, sin enojos
mitigo con ansia loca
las lágrimas de tus ojos
y los ayes de tu boca!

De esa boca que en exceso
sus besos me prodigó:
¡aún titila el primer beso
que cariñosa me dió!

Tu faz rosada y hermosa
al mirarte reaparece:
no la ocultes ruborosa
ante mí, que te embellece!

Cese tu dolor profundo,
tomando ejemplo de mí...
¡y desprecia al ciego mundo
como él te desprecia á tí!

migar las habitaciones donde las defunciones ocurren.

El pueblo está indignadísimo contra el señor Alcalde, que se hace acreedor á toda clase de censuras, por su escaso celo en pro de la higiene pública. Esta conducta del Alcalde, que el vulgo la relaciona con sus opiniones carlistas, hace creer á muchos que es premeditada, para que sus colegas, la gente de sotana, tenga abundante trabajo. Y aunque no hemos de dar crédito á semejantes rumores, pues habría que suponer en él instintos de hiena, lo cierto es que esta indiferencia de unos y otros da lugar á las más absurdas suposiciones.

* *

Los serenos continúan haciendo de las suyas. De un nuevo atropello tengo que daros cuenta, y lo haré la semana próxima.

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL

Sestao 8 de Noviembre de 1894.

VARIEDADES

¿QUÉ ES SOCIALISMO?

Doctrina de Lucifer abortada del abismo en contra del cristianismo: eso, según mi entender, es lo que es el Socialismo.

UN CURA.

El enemigo mortal de la paz y del progreso; el audaz genio del mal amenazando con eso de *Revolución Social*.

UN RENTISTA.

Elemento destructor de pureza y de candor que labra la desventura del pobre trabajador que se afilia á tal *locura*.

UN INDUSTRIAL.

Lo que quiere el intrigante, lo que anhela el indigente y la sociedad maleante; es un peligro constante de todo bicho viviente.

UN CASERO.

Siempre sostengo lo mismo. El maldito Socialismo es encarnación real de la gente clerical, del traidor jesuitismo.

UN BANQUERO REPUBLICANO.

Su crueldad jamás te aflija:
déjale en su torpe afán...
¡que mientras exista tu hija
no ha de faltarte, no, pan!

Porque el mundo te abandona,
no te aflijas, madre, no!
¿Que el mundo no te perdona?
¡No te importe! ¡Lo hago yo!

* *

¿Qué es tu falta comparada
con otras faltas mayores?
¡No te impacientes, no llores,
y escúchame resignada!

Esta infame sociedad
está tan prostituída,
que es casi, casi un suicida
el que obra con lealtad.

¡Madre! ¿Tú no has conocido
á muchos que pobres fueron,
y de repente subieron
donde pocos han subido?

La barbaridad más gorda de un pueblo que se desborda contra la actual sociedad; hay que hacerle sin piedad guerra lenta, cruel y sorda.

UN NEGOCIANTE.

Es la cruel sombra de Nino que persigue sin cesar al que por no trabajar por oficio es asesino, ó su trabajo es robar.

El que ha de hacer al casero y al industrial y al banquero y al cura y al agiotista que su bienestar consista en su trabajo de obrero.

Descenso del que está arriba, elevación del de abajo, lo que la Igualdad estriba, y que todo el mundo viva del fruto de su trabajo.

UN OBRERO.

Por la copia,

V. HERNÁNDEZ.



Pensamientos burgueses.

Explota al obrero bueno y al malo, porque el caballo bueno, lo mismo que el malo, necesita espuela.

* *

Robar mucho y restituir poco, esa es la filantropía.

* *

Hacer cooperar á los obreros en la edificación de la fortuna de uno, esa es la cooperación.

* *

Tomar la mayor parte de los frutos del trabajo, esa es la participación.

* *

Desconfía del hombre malvado, pero no te fies del honrado.

CORRESPONDENCIA

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Santander.—D. P.—Recibidas 4 pesetas de su cuenta. De este número van 150 ejemplares.

Mundaca.—D. T.—Recibidas 4 pesetas de las suscripciones de Bermeo.

Rioseco.—B. H.—Se sirve su suscripción, que tiene abonada hasta fin Enero próximo.

San Salvador del Valle.—A. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Enero próximo.

Han dado en decir que son fortunas improvisadas:
¡Si las llamaran *robadas*,
tal vez tuvieran razón!

Roban muchos sin conciencia,
y es ya regla general
que amontona capital
quien no tiene inteligencia!

Persona hay muy respetada
á quien prodigan honores
muchos que son sabedares
que nada tiene de honrada!

Clérigo que halla oportuna
casi siempre la ocasión
de hacer de la religión
la base de su fortuna...

Miserables usureros
que, por un poco de cobre,
consienten que más de un pobre
vaya descalzo y en cueros...

Burgueses encanallados
que es su delicia mayor

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Se sirven 15 ejemplares á contar de este número. No tenemos ejemplares de los números 4 y 5. El pago como mejor les convenga.

Baracaldo.—B. B.—Abonada su suscripción hasta fin Enero.

Burceña.—V. B.—Se sirve su suscripción que tiene abonada hasta fin Enero próximo.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO.

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

Biblioteca del Proletariado

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

	Pesetas
<i>El Capital</i> , por Carlos Marx.	2,50
<i>Miseria de la filosofía</i> , por Carlos Marx	1,00
<i>La autonomía y La jornada legal de ocho horas</i> , por P. Lafargue	0,20
<i>Colectivismo y revolución</i> , por Julio Guesde	0,20
<i>Meeting de controversia en Santander</i> , celebrado el 15 de Mayo de 1892 entre D. J. M. Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias	0,20
Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España.	0,05
Leyes de reuniones públicas y de asociación.	0,10

EL COLECTIVISMO

Conferencia dada ante el Círculo de Estudios Económicos de Bruselas

POR

JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 15 céntimos ejemplar, en la Administración de este periódico, en el domicilio de los corresponsales y de las Agrupaciones del Partido.

Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid.

Imp. de V. Hernández, Mena, 2.

vivir robando el sudor
á los pobres explotados...
Obispo hay de ruin calaña,
que usurpa sendos millones
sin miedo á las maldiciones
que le lanza toda España,
y empresa tan criminal
que por lucrarse afanosa,
convirtió en inmensa fosa
á toda esta capital...

* *

¿Qué es tu falta comparada
con otras faltas mayores?
¡No te impacientes, no llores;
muéstrate, al fin, resignada!
Y si el mundo te abandona,
no te aflijas, madre, no!
¿Que el mundo no te perdona?
¡No te importe! ¡Lo hago yo!

MIGUEL FERNÁNDEZ

Tipógrafo.

Santander y Octubre de 1894.